

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA – A

Nota para el facilitador: Si es posible, prepare el centro de su lugar de encuentro para reflejar un ambiente Cuaresmal (por ejemplo, un pequeño mantel púrpura en una mesita, con una Biblia abierta, una vela, un envase con agua) para recordarnos que nos estamos preparando para renovar nuestras promesas bautismales en la Pascua.

Nota para los grupos de temporada o grupos con nuevos miembros: En su artículo sobre Pequeñas Comunidades Cristianas, el sacerdote/psicólogo Mons. Thomas J. Morgan escribe: “Las Pequeñas Comunidades Cristianas se reúnen para compartir su historia en el contexto de la historia de Dios, como se encuentra en las sagradas escrituras... Esta experiencia llamada Pequeña Comunidad Cristiana no es un grupo de discusión. Más bien, es un espacio sagrado donde las historias individuales son compartidas y apreciadas. Esto se hace en el espejo de la gran historia de Dios, según revelada en las Escrituras... En este sagrado compartir y escuchar, vemos las semillas de la conversión. Cuando compartimos nuestra fe, crecemos en nuestra fe. El compartir nos abre nuevas perspectivas y nuevas formas de visualizar esta única jornada en el que nos encontramos”. *Extractos de “Lent Conversion through Small Group Experiences” por Mons. Thomas J. Morgan. The Priest Magazine 2012 © Our Sunday Visitor Publishing. Usado con permiso.*

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios creador, Tú formaste al primer hombre y mujer del barro de la tierra y les soplaste el espíritu de vida, pero se apartaron de ti y pecaron. También nosotros nos hemos alejado de ti y de tus caminos. Durante esta temporada cuaresmal de oración, ayuno y limosna, nos llamas para que nos arrepintamos de nuestros pecados. Acompáñanos cuando enfrentemos tentaciones. Danos la fuerza que necesitamos para mantenernos fieles a ti. A los Elegidos que se preparan para unirse a la Iglesia durante esta Pascua y a todos nosotros, atráenos más a ti durante este tiempo. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Para los *catecúmenos* (no bautizados) y *candidatos* (ya bautizados), el tiempo de Cuaresma es un tiempo de preparación final, purificación e iluminación antes de su Bautismo y de recibir la Comunión Completa con nuestra Iglesia.

Para nosotros, los ya bautizados, la Cuaresma es un *tiempo penitencial* durante el cual nos preparamos para renovar nuestro compromiso bautismal con Cristo y su Iglesia. En un espíritu de solidaridad, viajamos con nuestros hermanos y hermanas que se están preparando para el bautismo y/o la entrada a la Iglesia. Oramos por ellos y por nosotros mismos, para que este tiempo sea uno de renovación, purificación e iluminación para todos nosotros.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Génesis 2:7-9, 3:1-7

Esta es la historia de la caída del estado de gracia de Adán y Eva, la pérdida de una relación íntima con su Creador. La lectura comienza con la creación del hombre. El hombre recibe la vida mediante el aliento de Dios, mostrando la dependencia absoluta de la criatura en su Creador. Entonces Dios crea un hermoso jardín, el cual es dado al primer hombre y mujer para su disfrute – con una sola estipulación, ésta es, que no deben comer del fruto del “árbol del conocimiento del bien y del mal” que está en el medio del jardín. El árbol presumiblemente representa, por un lado, la capacidad del hombre para distinguir entre el bien y el mal y, por otro lado, el conocimiento que pertenece a Dios.

Entra en la serpiente, la más astuta de todas las criaturas, tentando a Eva a desobedecer a su Creador. La serpiente planta las semillas de la duda en el corazón de Eva sobre el mandamiento de Dios y el amor de Dios por ella. Ella cae ante el irresistible desafío de la serpiente: “Si comes la fruta prohibida, llegarás a ser como Dios”. Al

tentarnos, Satanás inteligentemente presenta el mal como un bien deseable. El fruto prohibido era “agradable a la vista” (dimensión sensual de la tentación) y “deseable para obtener sabiduría” (dimensión intelectual). Habiendo sucumbido a la tentación, la mujer lleva a su hombre al pecado de la desobediencia. Al pecado le encanta la compañía.

Una vez pecaron, los “ojos de Adán y Eva se abren”. Se dan cuenta del mal que han hecho, y experimentan vergüenza. El pecado siempre conduce a una enfermedad interna, dentro de uno mismo. Adán y Eva se encubren con hojas de higo (¡la primera historia de ‘encubiertos’!). Si leemos la historia de La Caída en su totalidad (Gn 3,1-24), veremos que el pecado de desobediencia de Adán y Eva no sólo rompió su relación con Dios, sino también con los demás y entre ellos mismos. La armonía con Dios, con los demás y consigo mismos, fue reemplazada por la discordia.

SALMO RESPONSORIAL 51

David recita su oración de penitencia después de que Dios le abre los ojos a las

malas decisiones que había tomado al cometer adulterio y planificar un asesinato para encubrir su pecado de infidelidad.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 5: 12-19

Pablo dirige nuestra atención hacia las consecuencias universales del pecado de nuestros primeros padres. El pecado es inevitable. Existe incluso cuando no hay una ley para condenarnos por ello. Luego, Pablo continúa comparando el pecado de Adán con el regalo infinitamente mayor que se nos ofreció cuando Cristo entró en el mundo. Si hay una “fuerza de pecado” operando en el mundo y en nosotros, hay una “fuerza de gracia” aún *mayor* trabajando en todas partes y dentro de cada uno de nosotros. Aunque tal vez todavía estemos combatiendo el pecado y el mal, debemos recordar que nuestro bautismo en Cristo nos ha dado el poder divino para decir ‘no’ a las tentaciones del pecado y del maligno.

El pecado original. El pecado de desobediencia mencionado en esta lectura fue llamado “pecado original” por San Agustín en el siglo quinto. De una manera que no podemos entender, el pecado de nuestros primeros padres ha tenido consecuencias para toda la humanidad. Debido al pecado de Adán y Eva, cada uno de nosotros nació con una cierta *inclinación o tendencia hacia el pecado*. El pecado original hizo que nuestros poderes naturales para relacionarnos con Dios y elegir el bien se hayan debilitado y nuestras emociones y pasiones se desordenaran. Vivimos con cierta resistencia al Espíritu Santo. (Para más

información sobre este tema, visite el sitio web eamontobin.com y busquen ‘Catechism Topics’ Artículo 4).

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 4:1-11

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 4:1-11

En su bautismo, Jesús se da cuenta de su identidad como Hijo de Dios. Mateo presenta al Hijo de Dios como el nuevo Moisés que tiene la autoridad para llevar la antigua ley a su cumplimiento pleno.

Jesús resiste toda tentación de usar su autoridad de cualquier manera egoísta. En cada tentación, Satanás trata de convencer a Jesús de abusar de su poder para demostrar que Él es el Hijo de Dios. En dos de las tres tentaciones, el diablo comienza diciendo: “*Si eres el Hijo de Dios ...*” El escenario de las tentaciones de Jesús es el desierto, donde los israelitas pasaron cuarenta años y con frecuencia

sucumbieron a las tentaciones de desobedecer a Dios.

La *primera tentación* tiene que ver con el *hambre*. Al final de cuarenta días de ayuno, Jesús debe haber tenido mucha hambre. Satanás tienta a Jesús a probar su poder transformando piedras en pan – a usar su poder para sí mismo. La tentación recuerda el hambre de los israelitas en el desierto, cuando rechazaron el pan que Dios les ofreció. Reprendiendo a Satanás, Jesús cita a Deuteronomio 8:3: “*No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios*”. A diferencia de los israelitas que se quejaron de Dios por el pan que les proveyó, Jesús acepta ser alimentado y sostenido por el pan vivo de la Palabra de Dios.

En la *segunda tentación*, Satanás incita al Hijo de Dios a demostrar su poder usándolo de una manera sensacional, esto fue, a que se lanzara de la parte más alta del templo. Al negarse a ceder ante las maquinaciones del diablo, Jesús una vez más refuta a Satanás citando un pasaje de las Escrituras que trata sobre la rebelión de Israel contra Dios: “*No pondrás a prueba al Señor, tu Dios, como lo hiciste en Masah*” (Deut 6:16).

La *tercera tentación* involucra *idolatría*. Israel había fracasado ante esta tentación muchas veces, especialmente por su adoración al becerro de oro en el desierto. Satanás tienta a Jesús para que le sea leal a él en vez de a Dios. Indignado por su tentador, Jesús le dice a Satanás que se retire, diciendo: “*Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él sólo servirás*”. Las tentaciones de Jesús nos recuerdan un versículo de la

Carta a los Hebreos: “*Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado*”. (4:15)

Al comienzo de nuestra jornada de Cuaresma, nuestra Iglesia nos presenta historias de tentaciones y pruebas – las tentaciones a las que Adán y Eva sucumbieron y las tentaciones que Jesús resistió. Al igual que a Jesús, Satanás también nos pone a prueba a nosotros para abusar y hacer mal uso de los dones que Dios nos ha dado. Nosotros también estamos tentados a olvidar nuestra verdadera identidad como amados hijos e hijas de nuestro Padre celestial. Durante los cuarenta días de Cuaresma, oramos, ayunamos y hacemos limosnas, para que podamos tener la fuerza para decir ‘no’ a Satanás y ‘sí’ a Jesús.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. Al tentarnos, Satanás busca presentar el mal como algo bueno, por ejemplo, comer la fruta prohibida los hará dioses. ¿Puedes nombrar cómo Satanás sigue haciendo eso hoy?
3. Como se indica al final de la segunda lectura, el pecado original nos deja heridos con una tendencia o atracción hacia el

pecado. ¿Cómo experimentas eso en tu vida?

4. ¿Qué puede ayudarnos a estar más conscientes de las tentaciones del diablo al comenzar esta temporada sagrada de Cuaresma? ¿Qué puede ayudarnos a ser más conscientes de la “fuerza de gracia” (ver comentario en segunda lectura) que siempre está disponible para nosotros?

5. Jesús enfrentó las tentaciones del diablo citando las Escrituras. ¿Te vienen a la mente las Escrituras cuando te desafían o te sientes tentado? ¿Cómo esto te impacta?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, al comenzar esta jornada Cuaresmal hacia la Pascua, ayúdame a estar consciente de las tentaciones de Satanás y dame la fuerza para decir ‘no’ a ellas.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Pon atención a las formas en que Satanás busca alejarte de los caminos de Jesús. Practica alguna forma de ayuno.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

FACILITADOR: Concluyamos ahora con oraciones de acción de gracias, de petición y de intercesión. ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Oración a San Miguel Arcángel

*San Miguel Arcángel,
defiéndenos en la batalla.*

*Sé nuestro amparo
contra las perversidad y asechanzas
del demonio.*

*Reprímale Dios, pedimos suplicantes,
y tú, príncipe de la milicia celestial
arroja al infierno con el divino poder
a Satanás y a los otros espíritus malignos
que andan dispersos por el mundo
para la perdición de las almas.*

Amén.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA – A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Amadísimo Dios, en el Evangelio de hoy llamas a Jesús “hijo amado”. A través del bautismo, somos tus hijos e hijas adoptados. Que nunca olvidemos nuestra maravillosa identidad. Llénanos con tu luz y tu sabiduría al prepararnos para compartir nuestras vidas en el contexto de tu santa Palabra. Guíanos, junto con los Elegidos y los Candidatos, a una vida más plena en ti. Esto pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: En el Evangelio, Pedro, Santiago y Juan tienen una “experiencia celestial” en la que una voz les dice que escuchen a Jesús. En la primera lectura, tenemos un ejemplo concreto de un hombre escuchando y obedeciendo una voz celestial. En la segunda lectura, Pablo le recuerda a Timoteo la vida santa a la que ha sido llamado.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Génesis 12: 1-4

La semana pasada, escuchamos la historia de la Caída. Esta semana, escuchamos el llamado de Abram (luego se cambió a Abraham para indicar su nueva relación con Dios). Nuestra lectura nos presenta el épico viaje de un hombre que, a pesar de las grandes dificultades, su edad y la

incertidumbre, confiaba en que Dios haría nacer de él una gran nación en la que las comunidades de la tierra encontrarían bendición. La lectura consiste en un llamado, una promesa, una misión, una bendición y la respuesta de fe de Abram. *“Abram partió, como se lo había ordenado el Señor”*. Su obediencia al llamado de Dios es un modelo para todos los creyentes.

SALMO RESPONSORIAL 33

Este salmo enfatiza que la Palabra de Dios es confiable y que Dios nos protege en nuestros tiempos de necesidad. Esto es lo primordial que Abraham y cada creyente descubren acerca de Dios cuando “ponemos nuestra confianza en Él”.

SEGUNDA LECTURA: 2 Timoteo 1: 8-10

Después de exhortar a Timoteo a estar dispuesto a sufrir por el Evangelio, Pablo le recuerda la santidad de la vida a la que ha sido llamado y cómo Cristo nos concede la gracia de vivir una vida santa. Podemos vivir en santidad gracias a la “*gracia que se nos ha otorgado*”, no porque “*lo merecieran nuestras buenas obras*”.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 17:1-19

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 17:1-19

La semana pasada, nos encontramos con Jesús en el desierto luchando contra Satanás. Esta semana lo encontramos en el Monte Tabor teniendo una experiencia celestial. Jesús lleva consigo a Pedro, Santiago y Juan; los mismos tres discípulos que llevará consigo a Getsemaní. Mateo dice que Jesús se transfigura delante de ellos. Su rostro brilla como el sol y su ropa se vuelve blanca como la luz.

Entonces Moisés y Elías llegan a la escena y comienzan a conversar con Jesús. Moisés representa la Ley dada en el monte Sinaí, y Elías representa a los Profetas. Pedro se regocija tanto en su experiencia, siendo como de un retiro al tope de una montaña, que quiere acampar y permanecer allí. Ninguno de nosotros querría que terminara una experiencia tan gloriosa. Los estudiosos de la Palabra nos dicen que esta experiencia para Jesús y para Pedro, Santiago y Juan fue un anticipo o presagio de la Resurrección de Jesús.

Pero toda esa experiencia se vuelve aún más dramática cuando comienza a hablar una voz celestial; una voz como la que habló en el bautismo de Jesús. Hablando sobre Jesús, la voz dice: “*Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo.*” La voz le dice a Pedro, a Santiago y Juan que Jesús es Dios, que Él es el Mesías, que Él es el cumplimiento de la Ley y los Profetas y por eso, ellos necesitan *escuchar* sus palabras. Dominados por la santidad o la otredad de la voz celestial, los discípulos se postran en el suelo.

Al descender de la montaña, Jesús les dice a los discípulos que no hablen de lo que han experimentado. ¿Por qué hace esto Jesús? Porque no quiere que hablen de lo que ellos mismos aún no entienden y no entenderán hasta *después* de que Jesús haya resucitado de la muerte. Entonces los discípulos pueden contarle al mundo entero sobre su experiencia celestial.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Dios llamó a Abraham y a Sara en su vejez. Si eres mayor o de mediana edad, ¿sientes que Dios todavía te está llamando a hacer su trabajo? Si es así, ¿de qué manera? Si eres más joven, ¿cómo experimentas el llamado de Dios en este momento de tu vida?

3. En la segunda lectura, San Pablo nos exhorta fuertemente, “Querido hermano: comparte conmigo los sufrimientos por la predicación del Evangelio...” ¿Cuándo soportaste sufrimientos o dificultades por el Evangelio? ¿Te diste cuenta en ese momento que era Dios quien te estaba fortaleciendo?

4. La experiencia religiosa que tuvieron Pedro, Santiago y Juan en el Monte Tabor fue inolvidable. ¿Alguna vez has tenido una experiencia religiosa que te haya

dejado un impacto duradero? Si es así, ¿cómo fue esa experiencia?

5. En el Evangelio, la voz de lo alto nos dice que “escuchemos a Jesús”. ¿Cómo Jesús te habla a ti? ¿Tienes un ejemplo reciente de cómo Jesús pudo haberte hablado?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, tu experiencia al tope de la montaña te sostuvo durante los tiempos oscuros. Que nuestros momentos de cercanía con Jesús también nos sostengan en tiempos difíciles.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Esta semana, trata

de escuchar con atención a Dios y a los demás.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

FACILITADOR: Concluyamos ahora con oraciones de acción de gracias, de petición y de intersección. ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Recuerden orar por todos aquellos que van a estar uniéndose a nuestra Iglesia esta Pascua.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Santo Dios, el bautismo nos ha hecho
tus hijas e hijos amados.*

*Haznos libres para responder a tu
llamada*

No importa hacia donde nos conduzca.

*Ayúdanos a confiar en ti
en las cumbres y en los valles de la vida.*

Amén.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA - A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Jesús, tú eres el Agua Viva que nos traes hoy aquí. Gracias por derramar las aguas vivas de la fe, vida nueva y amor en nosotros a través del Bautismo. Bendícenos mientras recorremos juntos este tiempo de Cuaresma. Que la Pascua nos encuentre limpios de pecado y más dispuestos a abrazarte a ti y a tus caminos. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Durante los próximos tres domingos de Cuaresma, leeremos y reflexionaremos sobre tres poderosos Evangelios que nos cuentan sobre el encuentro de Jesús con una mujer samaritana, un ciego y un muerto. Los tres Evangelios nos hablan de *temas bautismales*: el agua viva, la curación de la ceguera (iluminación) y el poder de Jesús sobre el pecado y la muerte. Los tres Evangelios proclaman el poder de Dios para saciar nuestra sed más profunda (este domingo), para sanar nuestra ceguera espiritual (el próximo domingo) y Su poder para resucitarnos de cualquier tumba de muerte en la que nos encontremos (quinto domingo). Desde los primeros días del cristianismo, estos tres textos fueron utilizados como fuentes de instrucción para los *Elegidos* (los no bautizados) que se preparaban para el Bautismo en la Pascua. En nuestra Iglesia, estos tres textos se utilizan para los Tres Ritos de Escrutinio que nuestros Elegidos experimentarán los próximos tres domingos, mientras se preparan para su entrada en nuestra comunidad Católica en la Pascua. El propósito del ritual de escrutinio es descubrir y luego sanar todo lo que está débil, defectuoso y pecaminoso en sus vidas, y resaltar y fortalecer todo lo que es recto, fuerte y bueno. Mientras oramos por los Elegidos, le pedimos a Dios que haga exactamente lo mismo por nosotros mientras nos preparamos para renovar nuestra promesa bautismal en la Pascua.

Esta semana, las tres lecturas destacan el Bautismo. El sacramento del Bautismo está prefigurado por Moisés, que proporciona agua para los israelitas en el desierto. En el Evangelio, Jesús se presenta como Agua Viva para la mujer samaritana. En la segunda lectura, Pablo nos recuerda que el agua del Espíritu ha sido derramada para nosotros en gran abundancia. Otra forma de ver las lecturas de esta semana es ver a Dios como quien puede saciar nuestra sed más profunda. En la primera lectura, Dios milagrosamente proporciona agua para los sedientos israelitas. En la segunda lectura, Pablo habla del amor de Dios

derramado en nuestras almas. En el Evangelio, Jesús es el Agua Viva para un alma que lo busca.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Éxodo 17: 3-7

Las quejas, la desconfianza y la falta de gratitud mostradas por los israelitas mientras atraviesan el desierto es lo opuesto a la actitud de fe y confianza que deben poseer quienes buscan el Agua Viva. Ante sus quejas, Moisés, el gran intercesor y mediador, levanta las manos en oración. A diferencia de la desconfianza del pueblo en Dios, Moisés confía en Su poder para salvar a Su pueblo, aun siendo un pueblo rebelde. Cuando las cosas se ponen difíciles, cuando los recursos se están agotando, estamos llamados más que nunca a depositar nuestra confianza en Dios. El agua que brota de la roca muestra el cuidado de Dios por su pueblo. El agua también prefigura las aguas vivas del bautismo.

SALMO RESPONSORIAL 95

Este muy conocido salmo nos invita a abrir nuestros corazones al Señor y a cantarle alegremente, algo en que los israelitas en el desierto fracasaron miserablemente, pero que la mujer samaritana logró hacer muy bien.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 5: 1-2, 5-8

Pablo habla de la “fe que justifica”, que nos hace agradables ante Dios. También nos recuerda que, a través del Espíritu Santo, “*el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones*”. La historia que tenemos en el Evangelio de hoy nos dará un ejemplo concreto del amor de Dios derramado en el corazón de una mujer anónima. Finalmente, Pablo nos señala que Dios es tan bueno que estuvo dispuesto a morir por nosotros incluso cuando todavía éramos pecadores.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 4:4-42

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez

quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 4:4-42

Ésta es una historia de una mujer que recibió la fe al encontrarse con Jesús, el Agua Viva, y lleva a otros a confiar en Él.

La historia comienza con una imagen del *Jesús humano*. Está cansado y sediento. Al hablar en público con una mujer samaritana, Jesús viola dos tabúes culturales, estos son, (1) los judíos no hablan con los samaritanos; (2) los hombres judíos no hablan con mujeres extrañas en público. Al hablar con esta mujer, Jesús ignora siglos de prejuicios hacia las *mujeres* y los *samaritanos*.

A medida que se desarrolla la historia, la mujer se abre a Jesús, quien *gradualmente* le revela su verdadera naturaleza. Inicialmente, ella lo llama “Señor”, luego “profeta” y finalmente, “Mesías”. Jesús se revela como el “Agua Viva” a quien ella ha estado buscando *inconscientemente* en su relación con sus cinco maridos.

En los versículos 21-24, hay una discusión sobre la verdadera adoración. Jesús nos dice que la adoración no se hace válida por el *lugar* en se adora (Jerusalén o en el monte Gerizim) sino por el *Espíritu* y la *verdad* en la que se reza.

En los versículos 27-38, Jesús mantiene un diálogo con sus discípulos quienes están muy sorprendidos, incluso escandalizados, de verlo hablando con una mujer samaritana. Pero nadie pregunta el porqué está hablando con ella. Luego le ofrecen

comida, pero Jesús responde diciéndoles que “*su comida es hacer la voluntad del que me envió*” (v. 34). Hacer la voluntad de su Padre es la pasión consumidora central de la vida de Jesús. Los exhorta a rezar para que vengan más trabajadores a recoger el fruto listo para la cosecha (probablemente una referencia a los gentiles hambrientos de la Buena Nueva).

Mientras tanto la mujer, llena del Agua Viva, corre de regreso a su pueblo para compartir su Buena Nueva. “*Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Mesías?*” La mujer rechazada y despreciada se ha convertido en una mensajera del amor de Dios. La gente invita a Jesús a quedarse en su pueblo. Después de un “retiro con Jesús”, le dicen a la mujer: “*Ya no creemos por lo que tú nos has contado, pues nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que Él es, de veras, el Salvador del mundo*”. En sus escritos, Juan está predispuesto a mostrar cómo Jesús se da a conocer a los demás a través de un encuentro personal.

Finalmente, esta historia da vida a muchas de las promesas y versículos del Antiguo Testamento, por ejemplo, “*Con alegría sacarás agua de los pozos de salvación*” (Is 12:3) y “*Todos los que tengan sed, vengan al agua: Vengan sin pagar... libre de costo, y beban*” (Is 55:1).

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de

comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En la primera lectura, los israelitas preguntan: “¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?” ¿Alguna vez te has sentido así? ¿Qué te ayudó a lidiar con eso? Si no lo has sentido, ¿qué te permite siempre sentir que Dios está contigo?

3. En la segunda lectura, Pablo nos recuerda que Jesús murió por nosotros mientras aún éramos pecadores. Sin embargo, puede que a veces nos preguntemos si Dios nos ama. ¿Por qué es esto? ¿Qué puede ayudarnos a estar siempre conscientes del amor incondicional de Dios por nosotros?

4. El Evangelio nos dice que muchas personas llegaron a creer en Jesús por el testimonio de la mujer samaritana. ¿Qué la hizo una testigo tan poderosa? ¿Qué tan fácil o difícil es para ti compartir tu fe con otros?

5. Jesús es quien satisface nuestros anhelos y sed más profundos. Sin embargo, a veces seguimos buscando en otros lados. Puede que busquemos en relaciones, trabajos o en algún pasatiempo. ¿Por qué es esto?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:
Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está

diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, ayúdame a tener un amor y una fe en ti tan fuertes que pueda sentir un gran impulso de compartirlo con los demás.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Has un esfuerzo adicional para ver cómo, al igual que la mujer samaritana, puedes compartir tu fe con los demás; en otras palabras, cómo puedes ser un discípulo misionero para Jesús.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

FACILITADOR: Concluyamos ahora con oraciones de acción de gracias, de petición y de intercesión. ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Recuerden orar por todos aquellos que van a estar uniéndose a nuestra Iglesia esta Pascua.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Bendito seas, Dios de toda la vida.

*Te alabamos por el agua de vida que nos
ofreces.*

*Examina nuestra vida, sánanos y
fortalécenos
junto con los Elegidos.*

*Presentamos nuestra oración
por medio de tu Hijo,
Jesucristo nuestro Señor.*

Amen.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA - A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Bendito seas, Dios de la Luz, porque has abierto nuestros ojos para ver tu verdad y conocer tu amor. Abre los ojos de nuestro corazón mientras recorremos la Cuaresma, para que podamos percibir aún más claramente los signos de tu amor que nos rodean. Ilumina nuestras mentes y corazones para que podamos reconocer la Palabra que deseas que escuchemos esta semana.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: En los primeros siglos de la Iglesia, el bautismo a veces se llamaba el sacramento de la “iluminación”. La luz se ha utilizado como una metáfora para creer en Dios desde los tiempos del evangelio, por lo que fue un paso natural referirse a la iniciación cristiana como un proceso de iluminación, un “abrir los ojos y ver” que Jesús es Señor y Salvador. Esta imagen de “ver” domina todas las lecturas de hoy y proporciona la clave para interpretarlas en el contexto del enfoque del tiempo de Cuaresma de prepararnos para el Bautismo o la renovación del compromiso bautismal de nosotros con Cristo. Para los *Elegidos*, la Cuaresma es un *Período de Purificación e Iluminación*. A medida que caminamos con nuestros hermanos y hermanas, también buscamos ser *purificados* de los valores falsos y del pecado para poder *ver* más claramente la verdad de Dios y vivir como hijos de la luz. Podemos ver las tres lecturas a través del lente de la luz. En la primera lectura, David es llevado a la luz del llamado de Dios para su vida. Pablo habla de vivir en la luz. En el Evangelio, somos testigos de un movimiento que va desde las tinieblas de la incredulidad hacia la luz de la fe.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: 1 Samuel 16:1, 6-7, 10-13

Samuel busca un sucesor para Saúl. Él piensa que la elección de Dios es seguramente uno de los siete hijos de Jesé que están presentes cuando él llega, pero se equivoca. ¿Quién, sino Dios, elegiría al joven e inexperto David como símbolo del poder y la fuerza de Dios? Este es un ejemplo concreto de cómo las elecciones de Dios no son como las nuestras. Dios ve en las personas lo que nosotros no vemos. Puede que David haya sido joven e inexperto, pero tiene la disposición interna que Dios está buscando, esto es, el amor y la lealtad a Dios. La unción es un acto ritual solemne usado por Dios para sellar la selección de David.

Durante este tiempo de Cuaresma, mientras examinamos nuestra conciencia, y mientras los Elegidos se preparan para el Bautismo, se nos recuerda que siempre debemos tratar de ver las cosas según Dios las ve. En nuestro bautismo, nosotros también fuimos ungidos con aceite para recordarnos que Dios tiene una misión especial para nosotros.

SALMO RESPONSORIAL 23

Los sentimientos en éste, el más amado de los salmos, se pueden aplicar tanto a David como al hombre sanado en el Evangelio de hoy.

SEGUNDA LECTURA: Efesios 5: 8-14

El Padre Lawrence Mick escribió una vez:
Los que pecan prefieren la oscuridad. No quieren que se vean sus obras ni que se

conozcan sus pensamientos. Ladrones y asesinos prefieren la oscuridad. Lo mismo hacen los que cometen pecados menores. Por tanto, salir a la luz es una imagen de conversión.

Sin embargo, en este pasaje, Pablo va más allá y sugiere que no solo vivimos en la luz de Cristo, sino que también nos convertimos en luz para los demás. Si producimos “bondad, rectitud y verdad”, entonces alumbramos el camino para los demás y hacemos que sus vidas sean más brillantes. Ese es un buen objetivo para cada uno de nosotros esta Cuaresma.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 9:1-41

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 9:1-41

En el Evangelio del fin de semana pasado, Jesús se reveló a una mujer samaritana a quien no le sabemos su nombre. En el Evangelio de esta semana, Jesús se encuentra con un ciego, también sin

nombre, y se revela como Aquel que da la luz de la fe. La atmósfera de hostilidad y controversia que impregna esta historia simboliza la lucha que se desarrolla entre la luz y las tinieblas, la creencia y la incredulidad. Como en el Evangelio de la semana pasada, la historia opera en diferentes niveles. En *un nivel*, notamos que un hombre recibe visión *física*. En *otro nivel*, vemos al mismo hombre recibiendo visión *espiritual*. En un *tercer nivel*, hay un contraste entre la apertura del ciego a Jesús y la mentalidad cerrada de los fariseos hacia Él.

La historia comienza con los discípulos preguntando si la ceguera del hombre fue causada por su pecado o el pecado de sus padres. Jesús responde: “*Ninguno*”, desafiando así la creencia tradicional de que la enfermedad y el sufrimiento en la vida de una persona son causados por el pecado de uno mismo. Como resultado del ritual del lavado, el hombre es sanado de su ceguera, simbolizando la iluminación que recibimos en las aguas sacramentales del Bautismo. Luego el que ha sido curado se somete a una serie de interrogatorios. Durante los interrogatorios, notamos cómo el ciego *gradualmente* llega a reconocer la verdadera naturaleza de Jesús. Primero, llama a Jesús “*ese hombre*”, luego “*profeta*” y, finalmente, adora a Jesús como el “*Hijo del Hombre*”. En la historia, el hombre ciego representa a las personas que superan muchos obstáculos a medida que entran en la fe. También representa a aquellos que sufren el repudio debido a la fe.

Mientras observamos con gusto al ciego moverse gradualmente hacia la ‘luz de la

fe’, notamos tristemente que los fariseos se mueven hacia la ‘oscuridad de la incredulidad’, un acto que llega a su punto culminante cuando los fariseos llaman a Jesús ‘un pecador’. Los fariseos también llaman al ciego pecador. Pero a medida que se desarrolla la historia, vemos claramente que los verdaderos pecadores son los fariseos, no porque no veían, sino porque insisten en que sí ven y, por lo tanto, no tienen necesidad de iluminación. En la historia, los padres del ciego representan a todos aquellos que afirman que ‘ven’ solo porque tienen un conocimiento directo de su religión. Los padres del ciego representan a aquellos que temen a ser expulsados de la comunidad judía por creer en Jesús. También representan nuestro lado débil, que no está dispuesto a arriesgar mucho por nuestra fe.

La jornada del cristiano se está moviendo desde las ‘tinieblas de la incredulidad’ hacia la ‘luz de la fe’. Durante la próxima semana, podríamos querer reflexionar sobre nuestra propia jornada como cristianos. Tal vez podríamos nombrar y agradecer los eventos y las personas que abrieron nuestros ojos a Jesús y sus valores. También podríamos pensar en las cosas que actualmente hay en nuestras vidas que nos impiden avanzar cada vez más hacia la luz.

En cuanto al *significado sacramental* de este Evangelio, la sanación que Jesús da al ciego tiene varias referencias bautismales. Sanado, ungido e iluminado por Jesús, el ciego que llega a ver y creer en Jesús representa a cada creyente bautizado. Lavados y ungidos en el Bautismo, debemos vivir a la luz de la fe, caminar a

la luz de la verdad y seguir a Jesús, quien es la Luz del mundo, en todo lo que somos, en todo lo que hacemos, en todo lo que decimos.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Samuel juzgó por las apariencias externas. Esta es una tentación para muchos de nosotros. Se nos dice que nos ‘vistamos para el éxito’. ¿Qué podría ayudarnos a dejar de juzgar por las apariencias, para poder ver las buenas cualidades internas de aquellos mal vestidos o de quienes no son bendecidos con habilidades sociales?

3. En la segunda lectura, Pablo nos recuerda que nuestra vocación es vivir como un ‘hijo de la luz’. Mencionen una o dos formas en que intentan vivir como un hijo de la luz.

4. ¿Cuáles son algunos ejemplos de ceguera espiritual? ¿Qué lo causa? ¿Qué nos puede liberar de eso?

5. ¿Cuándo has temido, como los padres del ciego, la expulsión u otra represalia por tu fe en Jesús? ¿Qué te ayudó a superar el miedo y responder con valentía - o no pudiste?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de

hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, ayúdame a ver a los demás y a mí como Tú nos ves.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Pídele al Espíritu Santo que te ayude a ver las formas en que estás espiritualmente ciego y luego pídele a Jesús que te sane de su ceguera.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

FACILITADOR: Oren por todos los que sufren de ceguera física y por aquellos involucrados en trabajos de investigación para encontrar una cura. Oren por los Elegidos mientras se preparan para su segundo *Escrutinio*. Oren por todos

nosotros para que tengamos la gracia de ver como Dios ve.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Jesús, que curas todos los males,
abre mis ojos para ver como Tú ves.*

Lléname de tu luz para que yo elija

*ver tu bondad en otros,
en el mundo y en mí mismo.*

*Sánname de mi arrogancia
que me mantiene ciego.*

Amén.

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA - A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios de toda la creación, nos reunimos para compartir nuestras vidas en el contexto de tu Palabra que da vida. Viniste para que tengamos vida en abundancia. Ayúdanos a rechazar el pecado y el mal para que podamos llegar a una vida más plena en ti. Abre nuestros sepulcros y danos una nueva vida en tu Hijo, Jesús. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: En el Quinto Domingo de Cuaresma, nuestra serie de tres lecturas del Evangelio de Juan llega a su conclusión culminante en la *Historia de Lázaro* resucitado de entre los muertos. En las comunidades donde los *Elegidos* han estado celebrando los ritos de escrutinio en preparación para el Bautismo, esta historia sobre la resurrección de los muertos sirve para recordarles a ellos y a nosotros el propósito último de la iniciación cristiana: la vida eterna con Jesucristo, el Resucitado. Las tres lecturas hablan de la victoria sobre el pecado y la muerte que experimentamos cuando vivimos nuestras vidas en unión con Cristo.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Ezequiel 37:12-14

El propósito de esta lectura es llevar una palabra profética de esperanza para los israelitas que viven en el exilio físico de su tierra natal y en el exilio espiritual de Dios. Ellos sienten que Dios los ha abandonado.

Escuchamos los versos finales de la famosa visión de ‘huesos secos’ de Ezequiel que Dios le da mientras vive en el exilio con su pueblo en Babilonia. La escena es de completa devastación y desolación. El suelo está cubierto con los huesos de innumerables soldados muertos en la batalla. Después de traer a Ezequiel a

esta horrible escena, Dios le hace una pregunta sorprendente: “*Hijo del hombre, ¿podrán revivir estos huesos?*” Estos versículos proféticos son un reto a la gente a creer que Dios los librará de la muerte del exilio. Leído en el contexto de la fe cristiana, uno podría entender estos versículos como una referencia a la resurrección personal e individual más allá de la muerte corporal. Cuando este texto se lee hoy con las palabras de Pablo a los romanos (8:11): “*El que resucitó a Cristo de la muerte dará vida a nuestros cuerpos mortales*”, entendemos cuán reconfortante puede ser la plenitud de la fe cristiana ante cualquier tribulación, derrota o desastre que pueda golpearnos.

SALMO RESPONSORIAL 130

Este es un clamor a Dios desde las profundidades de un ser humano, un clamor mediante el cual el salmista pone su confianza en Dios mientras espera el perdón y la liberación.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 8: 8-11

Pablo contrasta la ‘vida conforme al Espíritu’ con la ‘vida conforme a la carne’. Nos recuerda que debemos vivir ‘en el espíritu’ y no ‘en la carne’. Esto no significa que debamos negar nuestra naturaleza humana como criaturas de carne y hueso. Cuando Pablo usa la palabra “carne”, se refiere a esa parte de nosotros que aún no se ha entregado a Dios y no ha sido transformada por la gracia; esa parte de nosotros que continúa siendo egoísta y rebelde contra Dios y sus designios. Cuando Pablo usa el término “espíritu”, se refiere a esa parte de nosotros que busca

seguir a Dios y sus caminos por encima de nuestros deseos pecaminosos. Pero solo podemos tomar buenas decisiones debido a que nuestro espíritu ha sido infundido con el Espíritu Santo en el Bautismo. Para Pablo, el Espíritu es la fuerza vital detrás de la Resurrección de Jesús y es el mismo Espíritu quien llevará nuestros cuerpos perecederos de la muerte a la vida. Nuestra incorporación a Cristo en el Bautismo nos permite compartir su victoria sobre la muerte.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 11:1-45

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 11:1-45

En el Evangelio de la semana pasada, Jesús se declara a sí mismo “*Luz del mundo*” y lo demuestra al dar una visión física y espiritual a un ciego. Esta semana, Jesús se declara a sí mismo como “*La resurrección y la Vida*” y lo demuestra levantando del sueño de la muerte a un hombre fallecido.

La resurrección de Lázaro prefigura la propia Muerte y Resurrección de Jesús.

La gran paradoja de la historia es que cuando Jesús le da vida a Lázaro, las autoridades comienzan a planear su muerte (versículos 49-53). Jesús está condenado a muerte por ser un dador de vida. ¡Qué extraño y malvado! También notamos nuevamente la lucha entre la luz y la oscuridad, la creencia y la incredulidad. Muchos llegan a creer en Jesús, pero otros retroceden hacia la oscuridad de la incredulidad.

Esta historia particular nos da una hermosa mezcla de la divinidad y la humanidad de Jesús. Somos testigos del lado *humano* de Jesús en su reacción ante la muerte de su amigo. Cuando *‘llora’* y está *“profundamente conmovido”*, los espectadores comentan: *“Mira cuánto amaba a Lázaro”*. Vemos la *divinidad* de Jesús en acción cuando resucita a Lázaro de la tumba. El corazón y el centro de esta historia se encuentra en los versículos 25-26, en los cuales Jesús declara: *“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre”*.

Cuando Jesús va a la tumba de Lázaro, se enfrenta a la realidad de la muerte y está *‘perturbado en espíritu’*. Parece que Jesús está enojado por el poder y dominio que la muerte tiene sobre la humanidad. En la tumba, Jesús pronuncia tres mandatos: *“Quiten la piedra”*. *“Lázaro, sal de ahí”* y *“Desátenlo, para que pueda andar”*. Al resucitar a Lázaro de la muerte, Jesús muestra que Él es más poderoso que la

muerte. Por supuesto, la *‘vida’* que Jesús ofrece es mucho más que la vida biológica; es la *‘vida eterna’* que comienza aquí y ahora, tan pronto como nos unimos a Jesús. En Juan 5: 28-30, Jesús dice: *“Los muertos oirán la voz del Hijo de Dios ... y vivirán”*. La resurrección de Lázaro hace realidad esa promesa.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. Nombra los tipos de tumbas en las que las personas se pueden encontrar hoy en día, por ejemplo, tumbas de depresión, dolor y pobreza. ¿Qué podemos hacer para levantarnos de una tumba en la que nos encontremos?
3. En la segunda lectura, Pablo habla del Espíritu que habita en nosotros. ¿Estás consciente del Espíritu que está en tu vida y en tu alma? ¿Le prestas atención y actúas como deberías?
4. Según el Evangelio de Juan, nuestros tres grandes enemigos son el *mundo*, la *carne* y el *demonio*. La *‘carne’* es esa tendencia en nosotros a vivir la vida sin contacto con Dios y sus caminos. ¿Qué nos hace vivir a veces en la carne e ignorar a Dios y sus caminos?
5. En la tumba de Lázaro, Jesús dice: *“Desátenlo y déjenlo libre”*. ¿Qué puede

mantenemos atados (por ejemplo, una adicción, un resentimiento) para evitar que vivamos la vida tan libremente y tan plenamente como Dios desea para nosotros? ¿Qué puede ayudarnos a desatarnos y liberarnos?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:
Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Señor Jesús, Tú eres la resurrección y la vida, aléjame de los deseos carnales que me impiden escuchar y responder a los impulsos del Espíritu Santo.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Si tú, un amigo, vecino o compañero de trabajo está pasando por tiempos de muerte (pena, depresión, fracaso), préstale atención y

utiliza los recursos que puedan ayudarlos mutuamente. Nombra las cosas que pueden estar manteniéndote atado en este momento y evitar que estés completamente vivo. Decide un paso que puedas dar para liberarte.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

FACILITADOR: Oren especialmente por los moribundos y por la libertad espiritual, la libertad de decir “sí” al Espíritu sin importar lo que te cueste.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Con Jesús, oramos:

Padre, te agradecemos por escucharnos.

Ayúdanos a ir a las tumbas de nuestras

vidas

para que tu Espíritu abra nuestros

sepulcros

y nos resucite.

Amén.

RECORDATORIO: El Evangelio de la próxima semana será la historia de la Pasión según San Mateo. Decida si desea que los participantes lo lean antes o durante su reunión.

DOMINGO DE RAMOS LA PASIÓN DEL SEÑOR - A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios todopoderoso y eterno, nos has dado a Jesucristo, nuestro Salvador, como modelo de humildad. Él cumplió tu voluntad al hacerse hombre y dar su vida en la Cruz. Ayúdanos a dar testimonio siguiendo su ejemplo de sufrimiento y haznos dignos para compartir de su Resurrección. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Las lecturas para el Domingo de la Pasión giran en torno a los dos significados de la palabra ‘pasión’. La carta de Pablo a los filipenses ilustra cómo estos significados se entrelazan. Cristo sintió tanta pasión (amor) por la humanidad que asumió nuestra condición humana y soportó la pasión (sufrimiento) más extrema que podamos imaginar como el siervo de Dios.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 50:4-7

Esta es el tercero de cuatro “*cánticos del siervo sufriente*” que encontramos en el libro de Isaías. Al leer estos pasajes, los primeros cristianos veían en ellos imágenes de Jesús, el siervo sufriente de Dios.

En la mente de Isaías, el *siervo* del que se habla pudo haber sido un individuo en particular o la nación de Israel. Al *siervo* se le confía una misión especial de parte del pueblo de Dios. El *siervo* es representado, antes que todo, como un discípulo que escucha a Dios. Mañana tras mañana, Dios “abre” el oído del *siervo* para que escuche la Palabra de Dios. A diferencia de los israelitas en el desierto, el

siervo no es rebelde ni se echa para atrás. Por su fidelidad a Dios, el *siervo* padece toda clase de humillaciones y sufrimientos. (Si vemos al siervo como a Israel, el sufrimiento podría indicar su tiempo en el exilio.) En medio de sus sufrimientos, el *siervo* demuestra gran confianza en Dios. “*El Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido.*” La frase “*endurecí mi rostro como roca*” se refiere a la determinación del *siervo* de serle fiel a Dios.

SALMO RESPONSORIAL 22

Este es el conmovedor salmo que Jesús oró estando en la cruz. Es la combinación de un *lamento* en un tiempo de gran sufrimiento y una *acción de gracias* por la liberación de Dios. Las imágenes que se usan son muy poderosas y vívidas. Los versículos iniciales describen los sufrimientos y burlas que el salmista sufre por parte de los espectadores. Entre otras cosas, se burlan de él por colocar su confianza en Dios. Pero la burla y la brutalidad de los espectadores no logran socavar la devoción del salmista quien se mantiene firme en su confianza en Dios. El salmo termina en un tono positivo con el salmista proclamando la bondad de Dios en medio de la asamblea.

SEGUNDA LECTURA: Filipenses 2: 6-11

Pablo, escribiendo desde la prisión, se dirige a la comunidad de Filipo, un pueblo orgulloso e independiente, lo que a menudo conducía a disputas y discordias entre ellos. Pablo amonesta a la comunidad para que dejen a un lado las disputas y vivan en armonía. Él sostiene como modelo ante ellos la ‘actitud de

Cristo’ quien ‘se despojó de sí mismo’ y tomó la condición de ‘esclavo’ (o como el siervo de la primera lectura). Porque Cristo se despojó de sí mismo y por su humildad, Dios lo resucitó y lo exaltó. Como el siervo de la primera lectura, Dios vino en ayuda de Jesús, el *siervo por excelencia* y le dio el nombre de ‘Señor’, un nombre dado solamente a Dios en el Antiguo Testamento.

Para llenarnos de Dios, primero debemos despojarnos de nosotros mismos, librarnos de nuestro falso ser que es soberbio, celoso, codicioso, rudo, rencoroso, deshonesto, jactancioso, etc.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: La Pasión según San Mateo

El Evangelio de este domingo es la Pasión según San Mateo. Tal vez decidieron no leerla dos veces. Si solo la han de leer una vez, consideren dividirla por secciones entre algunos lectores.

EVANGELIO: Mateo 26:14-27 - 27:66

Los eruditos de las Sagradas Escrituras señalan que cada una de las cuatro narraciones de la Pasión de Cristo tiene características únicas. Veamos tres de las características particulares del Evangelio de Mateo.

- *Cumplimiento de las Escrituras.* El Evangelio de Mateo se escribe primordialmente para la audiencia judía que ha acogido el cristianismo. Mateo se esfuerza por mostrar que los eventos que trata en su Evangelio, incluyendo la

narración de la Pasión, no sucedieron por alguna fuerza externa, sino para cumplir lo que se había predicho en las escrituras hebreas acerca del plan de Dios.

La historia de la Pasión comienza con Judas traicionando a Jesús por 30 monedas de plata. Este evento es aludido en Zacarías 11: 12-13. Cuando Jesús es arrestado, Mateo dice: “*Y todo esto sucedió para que se cumplieran las escrituras*” (26:56). Inmediatamente después de esta declaración, Mateo nos dice: “*Todos los discípulos lo abandonaron y huyeron*” (v.57), cumpliendo así lo que Jesús había recién predicho (26:31), así como también la profecía de Zacarías, “*Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño*” (13:7). Durante su juicio, el comportamiento de Jesús y el maltrato acumulado sobre él son paralelos a las experiencias del Siervo Sufriente en Isaías (ver la primera lectura de hoy). En la cruz, Jesús ora con las palabras del Salmo de hoy (22).

• ***Obediente y fiel Hijo de Dios.*** En el Evangelio de Mateo, Jesús es presentado como el israelita fiel que disfruta de una relación única con su Padre. Se menciona más a Judas para *contrastar*: él es el ‘lado oscuro del discipulado.’ En la historia de la Pasión según Mateo, se describe a Jesús siendo fuerte, pacífico y fiel a pesar de todas las infidelidades, odio, violencia y cobardía a su alrededor. Él especialmente se muestra como el amigo fiel de sus Apóstoles. Los perdona por sus debilidades y fallas. Más aún, se mantiene fiel a su Padre. El aparente grito de desesperación: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*” no debe

interpretarse como que Jesús se siente abandonado por Dios. Este lamento, el cual se obtiene del Salmo 22, “*pone al descubierto el cuerpo y el espíritu torturado del creyente que se queja ante Dios y pide socorro, pero que nunca duda que será salvado y vindicado*” (Patricia Sánchez).

Mateo contrasta la fidelidad de Jesús con la infidelidad de sus Apóstoles y de su propio pueblo que lo traicionan, lo rechazan, le golpean, se burlan de Él, lo niegan, se quedan dormidos y lo abandonan en su hora de mayor necesidad. Claro, no todos le fallaron. Simón le ayuda a cargar la cruz y las mujeres le fueron fieles, aun cuando fue a la distancia. Jesús es presentado como el *siervo sufriente*, obediente hasta la muerte, incluso una muerte de cruz (segunda lectura).

• ***Para el perdón de los pecados.*** En este aspecto de la historia de la Pasión según Mateo, la erudita bíblica, Hermana Barbara Reid escribe:

“...en Mateo, la muerte de Jesús no fue enmarcada como un sacrificio de expiación, sino más bien, el resultado de vivir una vida de amor que perdona y por enseñar a otros esta forma de perdonar (5:38-48; 9:2-8; 6:12, 14-15; 18:23-35). Propio de Mateo es el recuento más completo de la traición de Judas, amigo y discípulo de Jesús, y su trágico final. Se nos plantea una pregunta: si nosotros, como Judas, seremos incapaces de aceptar el perdón, o como Pedro, estaremos abiertos al perdón que Jesús libremente nos ofrece cuando fallamos. Más aún, ¿podrían las comunidades creyentes

acoger a aquellos que han pecado gravemente?”

(Copyright 2013 “Abiding Word: Sunday Reflections for Year A” por Barbara E. Reid, OP, Publicado por Liturgical Press, Collegeville, Minnesota. Usado con permiso. P. 31)

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. ¿Qué parte de la historia de la Pasión te llega más este año? ¿Por qué?
3. ¿Qué tan difícil es para ti orar: “Que no se haga mi voluntad sino la tuya?” ¿Puedes pensar en un ejemplo de cuándo tuviste que rezar esa oración?
4. ¿Qué le pasó a Pedro (para negar a Jesús) y a Judas (para traicionarlo)? ¿Cuál es la diferencia entre ambas fallas? ¿Cómo podemos negar o traicionar a Jesús?
5. ¿Qué es lo que más te ayuda a lidiar con el sufrimiento o las encrucijadas de la vida, ya sea la tuya o la de alguien más?
6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

CUMENTANDO LA PALABRA:
Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos

ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, comparte conmigo un poco de tu paciencia, coraje y fuerza frente al sufrimiento.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Sean pacientes con los sufrimientos en sus vidas; únanlos a los sufrimientos de Cristo y ofrézcanlos por alguna causa del mundo. Oren por las personas que cargan cruces muy pesadas en este momento. Oren para que mañana tras mañana, el Señor obra los oídos de sus corazones para escuchar la Palabra de Dios.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

FACILITADOR: Pidamos especialmente por aquellos que sufren en cuerpo, mente y espíritu y por quienes cuidan de ellos. Oremos para que muchas personas participen en nuestros servicios de Semana Santa. Oremos por los *Elegidos* que serán

bautizados y los *Candidatos* que serán recibidos en plena comunión con nuestra Iglesia en la vigilia Pascual.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Señor, al entrar en esta Semana Santa
de nuestro Año Litúrgico,
danos nuevos ojos para ver
qué gran amor tienes por nosotros.
Que tu ejemplo de dar tu vida
nos inspire a dar nuestras vidas
por todo aquello a lo que estamos
llamados a servir.
Amén.*